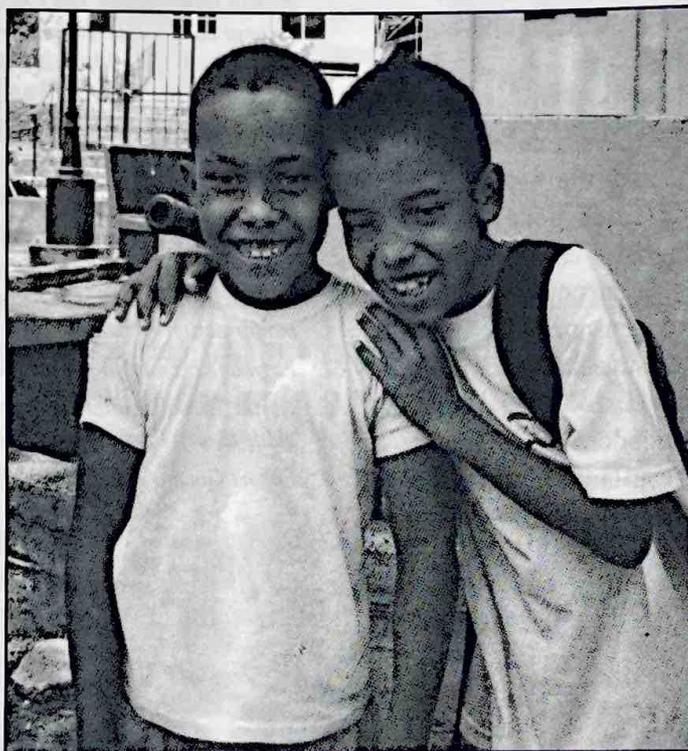


# LA "ESCUELA CORAL": UN SUEÑO QUE BUSCA RECUPERAR EL ALIENTO DEL NIÑO CANTOR.

Zuleta S.

Coordinador Centro de Estudios Musicales



Niños cantores de la Iglesia de Rocky Point, Providencia.

*"Since singing is so good a thing  
I wish all men would learn to sing."*

*William Byrd.*

*"El camino para llegar al elevado nivel alcanzado por Bach ha sido largo y aún nos esforzamos por no perderlo ante la amenaza diaria de la violencia y la degradación" Su arte expresa nuestra ética más elevada, nuestros más nobles sentimientos. Nos despoja de nuestro yo mezquino, nos habla de un hombre en paz consigo mismo y con Dios.(...) porque el hombre no ha logrado el dominio de si mismo; por eso intenta dominar a los demás"*

*Yehudi Menuhin*

## **I. ANTECEDENTES**

### **1. ORIGEN Y SENTIDO DEL CANTO CORAL**

El canto coral ha sido la actividad musical a la que más espontáneamente hemos acudido los seres humanos.

Su origen se remonta a la infancia misma de nuestra especie.

"La Guerra del Fuego" esa clásica película que recreaba la vida del hombre primitivo, nos muestra las

primeras reacciones que acompañaron nuestro despertar a esta vida de terrícolas: la risa y la imitación del canto de los pájaros. El sol, la lluvia, el viento y otros fenómenos naturales nos hicieron reír, como un gesto infantil y espontáneo. Queríamos celebrar la alegría de estar vivos.

A la vez tuvimos maestros de quienes aprendimos la variedad de **ritmos, alturas y timbres** que la naturaleza nos regalaba: sonidos de pájaros, caídas de agua, silbidos de viento.

Maravillados ante el espectáculo, nos preguntamos por el sentido y el origen del mundo que nos rodeaba. Quisimos fundirnos con nuestro entorno, imitar los sonidos de la naturaleza, expresar esa fascinación.

Desde entonces hemos acudido al canto colectivo como medio de expresión de nuestros anhelos, utopías, búsquedas individuales y colectivas, ritos de iniciación y consagración, ceremonias relacionadas con la naturaleza, la fertilidad, los ciclos naturales y, en general, de todas aquellas necesidades cuya expresión ritualiza la relación con nuestro entorno, con los otros miembros de la comunidad y con nuestros dioses o referentes sacros.

Los estudios antropológicos y los restos antiguos de esqueletos humanos “muestran indicios de que el empleo de la voz para producir palabras se remonta a unos 8000 años, mientras que el canto se practicaba quizá medio millón de años antes.”

Cantar es, pues, expresar la esencia de nuestra condición humana.

## 2. EL LEGADO DE OCCIDENTE: MÁS DE MIL AÑOS FORMANDO CANTORES

El recorrido musicológico por la experiencia de las grandes civilizaciones nos corrobora hasta qué punto el canto comunitario ha promovido el espíritu de comunión, ha ritualizado nuestra condición de seres sociales y embellecido significativamente el ceremonial religioso. Hemos sido conscientes de su potencia como puente de comunicación entre nuestra vida terrena y lo Divino. Por eso los humanos hemos construido un esfuerzo de siglos dedicado a llevar el canto a sus cumbres artísticas.

Hacia el siglo V antes de Cristo, los ciudadanos de la *polis* griega consideraban que la música y la gimnasia eran los dos saberes que perfeccionaban la educación de un ciudadano. El canto tenía a su cargo la educación del alma así como la gimnasia se ocupaba del cuerpo. Para los antiguos griegos, un hombre no ilustrado en música era equiparable a lo que nuestros tiempos llamarían un *analfabeta*.

El surgimiento de la Iglesia Cristiana reforzó lazos alrededor de una creciente fe común, y propició un lugar de protección contra las múltiples agresiones sufridas por los primeros seguidores de Pedro. En ese entonces las Catacumbas alojaron a los primeros fieles que cantaban furtivamente su ritual mientras enterraban a sus difuntos alejados de la luz pública.

Hacia el año 1200, los nacientes discípulos de Francisco de Asís establecieron el pequeño templo de San Damiano como su lugar de reunión, adoptando para su culto el canto de los *laudes*, de sencilla factura y sabor intimista, que combinaban el espíritu de la *monodia* gregoriana con el aire popular de la música de los *trovadores*. Una similar “fusión” entonaron los peregrinos que aventuraron el riesgoso camino hacia el altar de “La Moreneta”, en la Abadía de Montserrat, y cuya hermosa sonoridad quedó consignada para la historia en el *Livre Vermell* (Libro Rojo), un valiosísimo documento de la música medieval, hoy conservado e interpretado por los niños escolanes de la Abadía.

En Sudáfrica las tribus “Zulú” entonaron *antifonas a capella* exigiendo una igualdad racial para todo el continente. Siglos más tarde las comunidades afro-americanas, ya liberadas de la esclavitud, cantaron la formación de sus iglesias que giraban alrededor de una visión propia del culto cristiano, hasta entonces practicada en la clandestinidad.

Así, la historia de lo que hoy llamamos *música coral* es, en gran medida, los siglos de evolución artística animados por ese *aliento* original que llevó al hombre a cantar lo *ritual* y lo *trascendente*. Porque, si a ello se llega cantando, no puede ser ese un canto descuidado y vulgar. Merece y requiere todo el *oficio* que lo convierta en verdadera *obra de arte*.

Y es precisamente ese *aliento* el que da origen al enorme legado de la música coral occidental. Desde los grandes momentos de la Edad Media, cuando las bóvedas Románicas resonaron con el espíritu etéreo de las *monodias* gregorianas, desde la gloria *polifónica* que alcanzó el Renacimiento con las misas de William Byrd o de Palestrina, desde la genialidad formal alcanzada por Bach en sus monumentales Cantatas y Pasiones, desde el Amen con que Handel cierra su glorioso Oratorio de “El Mesías”, desde las misas de Mozart o el Gospel norteamericano, el perfeccionamiento de los hallazgos compositivos, armónicos, rítmicos, orquestales y vocales ha estado al servicio de una búsqueda que, en esencia, ha permanecido inmutable: alabar a un Dios, expresar la admiración ante la creación, agradecer el regalo de la

existencia o recrear musicalmente los grandes momentos que la tradición cristiana narra como Historia de la Salvación.

### 3. HERENCIA Y FUSIÓN AMERICANA

América heredó una significativa herencia de esta tradición. Con su nuevo Credo, los misioneros trajeron el espíritu que había fundamentado su quehacer musical de varios siglos, además de los parámetros artísticos que fundamentaban su *oficio* de pedagogía vocal en los centros religiosos de Europa. Originarios de diferentes lugares del viejo continente, y de diferentes comunidades religiosas, ellos iniciaron su tarea evangelizadora en las diferentes colonias de América, permeando el espíritu de cada uno de los pueblos nativos a partir de una cuidadosa "pedagogía musical" de la fe Cristiana.

A su vez, cada pueblo americano fue adaptando este legado a sus referentes culturales y a sus costumbres *sonoras e interpretativas*, aclimatando así el saber europeo a un nuevo suelo que vio germinar innumerables expresiones de fusión y sincretismo. Baste como ejemplo ilustrativo el de los primeros *Spiritual* cantados por las comunidades negras norteamericanas, que, entretejiendo referentes de *canto antifonal* africano y gregoriano, dieron forma musical a los textos Bíblicos a partir de su propia forma de interpretar, y de asumir, a ese Jesucristo liberador de toda esclavitud que habían tomado de los evangelizadores blancos.

La historia coral americana, como cualquier dinámica social, se consolidó entonces a lo largo de muchos años en los que estos momentos de fusión y sincretismo alternaron con otros de tensión y conflicto entre el aporte de los colonizadores de Europa y los saberes tradicionales de América o del Africa "americanizada". Fue natural que un principio estas diferentes maneras de hacer música encontrasen simpatizantes diferentes dentro de las estratificadas sociedades de la Colonia americana. En una circunstancia un tanto determinada por su lugar dentro de la sociedad, diferentes seres humanos se sentían más afines a una u otra realidad sonora; a uno u otro universo artístico.

Sin embargo, algunos aportes permanecieron en esencia inmutables a lo largo de casi cuatro siglos, ya que encontraron su primer escenario de arraigo en ciertos ámbitos sociales que, por su relativa estabilidad, se encargaron de preservarlos. Así, lograron impregnar desde su pureza conceptual a importantes sectores de las diferentes comunidades americanas, dando comienzo a unas nacientes *escuelas de música* cuya filosofía y métodos de trabajo buscaron imitar a sus homólogos europeos.

Es este el caso de las tradiciones de *Niños Cantores*, que, inspiradas en los modelos de las abadías de Europa, comenzaron a consolidarse en los conventos y centros religiosos de América. Basando sus postulados pedagógicos en aquellos que habían educado a importantes músicos de las catedrales de Toledo, Sevilla o Barcelona, los *Maestros de Capilla* de México, de Quito o de Santa Fe iniciaron la formación de coros infantiles que se fueron constituyendo en importantes ejes de la actividad musical, no sólo para las catedrales sino para la vida cultural de estas primeras ciudades.

Es así como vemos nacer, en tierra americana, el modelo de un *coro infantil* que buscaba una sonoridad artística y cristalina, que exploraba un repertorio ilustrado, producto de un cuidadoso trabajo a cargo de músicos de oficio y que heredaba, entre otros aspectos, una depurada escuela de *canto* y su correspondiente *técnica vocal*.

### 4. LAS CAPILLAS DE MUSICA EN SANTA FE

Sumando a esta herencia el aporte de las *chirimías* indígenas, la Santa Fe Colonial dio sus primeros pasos a nivel de una cultura coral. El trabajo iniciado por los compositores españoles Gutierre Fernández Hidalgo y José de Cascante, entre otros, sentó las bases de una primera *escuela de niños cantores* cuyas actividades se desarrollaron en la primera Catedral de Bogotá. El grupo de jóvenes cantores, al que se sumaba un grupo de instrumentistas, era llamado *Capilla de Música* y trabajaba bajo la guía del *Maestro de Capilla*, músico de profesión cuyo título venía del *Kapellmeister* de la tradición protestante alemana.

Estos coros de niños tenían a su cargo el canto de los servicios religiosos diarios y dominicales; versiones criollas del oficio que se cantaba en la Abadía de Cluny, en la de Montserrat, en la de Westminster o en Notre Dame de París.

El archivo de la actual Catedral Primada de Bogotá guarda importantes documentos que dan testimonio del trabajo artístico con que contó la ciudad en los primeros tiempos de su historia musical así como de las razones políticas que originaron su posterior decadencia.

### 5. EL ACTUAL PANORAMA COLOMBIANO

La actual Colombia cuenta con un rico legado de música folklórica aún no investigado a plenitud. La tradición de cantos de *alabao*, de *arrullo* y de *villancico* aún presente en el Chocó, y en gran parte del Litoral Pacífico o las canciones de cuna de los indígenas de Cristianía, en Antioquia, son apenas dos entre los muchos ejemplos vivos de un canto comunitario

ritual, sincrético y profundamente arraigado en el alma de las comunidades. Por otra parte la tradición de las bandas sinfónicas, una de las más ricas expresiones musicales del país, se extiende por una gran parte del territorio como articuladora de un movimiento infantil y juvenil que extiende algunos apéndices hacia la música coral.

Sin embargo, a nivel de una verdadera *cultura del canto coral*, extendida como saber colectivo y compartido, nuestro país se manifiesta en franco atraso frente a vecinos como Argentina o Venezuela. Brilla la excepción de San Andrés y Providencia cuyo alimento musical se nutre de África y de la herencia misionera de las Iglesias Bautistas y Adventistas. Pero en la actual Colombia continental ha primado la sumatoria de esfuerzos aislados entre un panorama de aridez. La política y los planteamientos educativos nacionales no han estado a la altura del potencial artístico colombiano, perdiéndose irremediamente iniciativas tan importantes como el ya citado Coro de la Catedral de Bogotá por los conflictos de poder entre Iglesia y Estado ocurridos durante el siglo XIX.

La falta de estímulo a la investigación de lo universal y lo folklórico, el desinterés de muchos gobiernos, la baja asignación de recursos a la educación y a las iniciativas culturales, la carencia general de educación y de difusión que permita a las comunidades acercarse a unos referentes de buena música coral, la creciente situación de pobreza y de violencia, las grandes deficiencias en la formación de directores corales y de pedagogos escolares, y hoy el desastroso efecto de la arrogante “globalización” sobre la cultura, con su hipnótica imposición de lo degradante y lo frívolo, son algunos de los factores que han dificultado en nuestro medio el surgimiento de un movimiento de canto coral cuya calidad sea acorde con el gran talento latente en el país.

Esta crítica situación nos obliga a articular y a retomar los grandes esfuerzos que han surgido durante los últimos 50 años. A recordar trabajos como el de *jóvenes cantores* realizado por el pedagogo norteamericano Alfred Greenfield a comienzos de los años 60, y del cual son hijos el tradicional Coro de los Andes y el Coro de la Universidad Industrial de Santander.

Libres de todo tribal egoísmo, debemos apoyar iniciativas como el naciente Plan Nacional de Coros, que implementa por varias regiones del país talleres dedicados a la formación de los directores corales regionales, el resurgimiento del Coro Infantil de Colcultura y el

florecimiento por todo el territorio nacional de otras agrupaciones de estas características que, en medio de enormes carencias económicas y logísticas, continúan trabajando por un país de cantores.

Es esta la misión. Porque no se trata de promover un simple género de espectáculo, una “diversión” o un “adorno” a la cultura del mercado. Se trata de responder a ese *aliento* original, logrando un sólido encuentro entre la gran tradición universal y la riqueza folklórica nacional. Conscientes de estar viviendo entre la barbarie de la masacre y la trivialidad de la pasarela, lo que está en juego, como en toda verdadera educación, es la construcción del alma de nuestros niños. El entusiasmo de tantos de ellos que hoy se interesan por cantar en coros es **muy grande**. Su anhelo inconsciente es el de alcanzar las expresiones del verdadero **arte** y va impregnado de esa seriedad e incondicionalidad tan propias del corazón infantil.

Se trata de retomar un histórico hilo conductor: el de la relación milenaria entre la estética y la ética; la conexión entre la excelencia estética de la expresión musical y los estados de reverencia ante la vida, de contemplación, de catarsis, de paz interior y de sensibilidad profunda que esta excelencia despierta en el niño cantor.

Por eso, un grupo de directores corales infantiles y juveniles se ha venido sumando al siguiente proyecto:

## II. LA “ESCUELA CORAL”. OBJETIVOS:

Como proyecto prioritario dentro de la concepción total del Centro de Estudios Musicales, la Escuela Coral se propone:

1. Definir marcos conceptuales y parámetros que contribuyan a mejorar la fundamentación musical y pedagógica, así como la **calidad** general de la **música coral** en el medio escolar colombiano.
2. Promover espacios de integración alrededor de estas actividades en pro de la generación de una verdadera **cultura coral** escolar.
3. Realizar periódicamente **Encuentros Corales**, con la participación de coros escolares, profesionales y universitarios, con el fin de promover entre los coristas espacios de integración y entre los pedagogos y directores un **diálogo de saberes** entre distintos enfoques a nivel del oficio coral.
4. Dentro de los mismos Encuentros, promover el **montaje colectivo** de obras apropiadas con el fin de trabajar *sonoridades* corales de *gran ensamble*.

5. Incentivar la investigación musical, histórica, pedagógica y musicológica alrededor del oficio de la *pedagogía coral*.

6. Adquirir una base de **material didáctico** en pedagogía coral para el **Centro de Documentación Musical**, al alcance de toda la comunidad de docentes de música.

7. Procurando subsanar algunas de las principales deficiencias que en nuestro medio se presentan en el ámbito de la pedagogía coral infantil y juvenil, implementar gradualmente una secuencia de **Talleres** en los siguientes aspectos:

- **Técnica vocal infantil y juvenil:**

Dirigido a brindar herramientas concretas en los aspectos de relajación, respiración, emisión, colocación, afinación, dicción, resonancia, articulación, y todos los tópicos relacionados con el adecuado manejo de las características de la voz infantil (y de las voces juveniles) que permita optimizar los procesos pedagógicos así como obtener una sonoridad coral sana y de verdadera calidad musical.

- **Repertorio:**

Dirigido a construir un acertado concepto del repertorio coral más adecuado para cada una de las etapas de desarrollo de una agrupación infantil o juvenil que reúna, además de unas óptimas calidades estéticas, las condiciones musicales más propicias para optimizar y secuenciar un proceso pedagógico.

- **Técnicas de ensayo:**

Dirigido a brindar unas herramientas metodológicas que permitan encontrar las mejores estrategias para lograr un ensayo coral didáctico, variado, motivante, ágil y que aborde diferentes aspectos dentro de un proceso de educación musical

- **Arreglos Corales:**

Dirigido a perfeccionar la elaboración de arreglos corales a dos, tres y cuatro partes que cumplan los requisitos musicales y pedagógicos más apropiados para la buena evolución musical de las diferentes agrupaciones corales.

- **Estrategias de motivación.**

Dirigido a identificar aquellos procedimientos de publicidad y convocatoria que más contribuyan a motivar a las comunidades escolares a hacer parte de procesos serios y prolongados de educación coral.

- **Dirección.**

Dirigido a desarrollar y perfeccionar la técnica de dirección coral con el fin de incidir sobre la calidad musical de las agrupaciones escolares.

8. Brindar a los docentes y directores de coros escolares elementos conceptuales que permitan un acercamiento más ilustrado al ámbito general de la música coral, no sólo en el momento de abordar sus expresiones formales desde una óptica crítica sino a la hora de emprender el **oficio** de su enseñanza. Promover un conocimiento histórico de la música coral universal tanto en los géneros folklóricos como en los derivados de la música sacra y de la música de composición universal ubicándolos dentro de un panorama general de historia del arte.

9. Recuperar expresiones del folklore a través de su interpretación en arreglos corales.

10. Ofrecer talleres paralelos en técnica vocal y montaje de repertorios sencillos a docentes no músicos, a jóvenes y a grupos específicos de niños, de tal manera que se promueva dentro de las comunidades escolares un canto que, aunque no pretenda niveles profesionales, parta de unas premisas de calidad artística.

11. A través de la generación de una **cultura coral**, contribuir a una recuperación de la **dimensión artística de la vida**, como parte constitutiva de nuestra condición humana a partir de la cual trabajar por una cultura sensible, comprensiva, tolerante y respetuosa de la dignidad humana.

### III. CRONOGRAMA GENERAL

Lanzamiento del proyecto: Diciembre 5 de 2000.

#### ENCUENTROS CORALES:

- **Primer Encuentro Coral de Navidad. (Ya realizado; Diciembre 5 y 6 de 2000)**

- **Segundo Encuentro Coral de Navidad. (Ya realizado; Diciembre 6 y 7 de 2001)**

- **“Cántate un Sí”. Encuentro de Música Coral Colombiana. (Ya realizado; Junio 12 de 2002)**

Participaron: Coro Infantil y Juvenil del Ministerio de Cultura, Coro Infantil Rondó, Coro Gimnasio Campestre, Pre-Orquesta Gimnasio Campestre, Coro María Mazzarello.

- **Tercer Encuentro Coral de Navidad. (Diciembre 5 y 6 de 2002)**

Participarán: Coro de la Universidad de los Andes,

Coro Infantil y Juvenil del Ministerio de Cultura, Coro Infantil Rondó, Academia Musical Piccolo, Coro Gimnasio Campestre, Taller Vocal Gimnasio Campestre, Colegio Anglo Colombiano, Colegio Los Tréboles, Coro Centro Musical Cristancho, Coro Parroquia Nuestra Señora de la Peña, Pre-Coro Promoción Humana.

Estamos comenzando; pero no nos apartamos del antiguo ideal griego: queremos que algún día nuestro país, que hoy sufre tanto, llegue a comprender hasta qué punto la belleza y el bien son indivisibles.

## BIBLIOGRAFÍA

1. *Choral Music, Methods and Materials.* Barbara A. Brinson. Schirmer Books. 1996.

2. *Directing the Children's Choir.* Shirley W. McRae. Schirmer Books. 1991
3. *La Música del Hombre.* Yehudi Menuhin, Curtis W. Davis. Fondo Educativo Interamericano. 1981.
4. *Historia de la Música en Santa Fe y Bogotá, 1538-1938.* Egberto Bermúdez, Ellie Anne Duque. Fundación de Música. 2000.
5. *The Oxford Companion to Music.* Percy A. Scholes. Oxford University Press
6. *Las Iglesias de Madera de San Andrés y Providencia.* Alberto Saldarriaga, Egberto Bermúdez. Fundación de Música. 1998.
7. *Conducting Choral Music.* Robert L. Garretson. Prentice-Hall. 1986
8. *El Archivo Musical de la Catedral de Bogotá.* José Ignacio Perdomo Escobar. Instituto Caro Y Cuervo, 1976.
9. *Bogotá es una Nota.* Santiago Zuleta. Proyecto de difusión de la música coral infantil en Bogotá. Escuela de Música Rondó. 2001-2002



Coros: Ministerio de Cultura, Rondo Infantil y María Mazzarello en el encuentro de música Coral Colombiana "Cántate un Sí".